

“Como decía Norah”. La huella de Norah Gramajo Galimany en Latinoamérica

EVA PONCE DE LEÓN Y NOEMÍ LUSTGARTEN

En el marco de la actividad “Entrevista de trayectoria” que realiza la Comisión de Intercambio Científico Iberoamericano de APA, con el fin de destacar la trayectoria de algunos de sus miembros, se da este encuentro entre la Dra. Norah Gramajo Galimany, miembro didacta de APA y fundadora de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, miembros de APA y, a través de tele-video, miembros de APG.

Coordinan el encuentro las doctoras Eva Ponce de León, Coordinadora de la Comisión de Intercambio Científico Iberoamericano de APA y Noemí Lustgarten de Canteros, integrante de la misma Comisión. En Guadalajara, coordina la Maestra Olga Varela, miembro didacta de APG y Directora de Difusión y Extensión de ILAP (Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis).

Noemí: Hablando de trayectorias significativas, estamos aquí para acompañar, homenajear, dar testimonio de la aportación de Norah Gramajo al psicoanálisis y, sobre todo, a la trasmisión del psicoanálisis en América Latina. Casi todos sabemos que ella se fue exiliada a México en el 76, que estas vicisitudes de la vida de nuestra generación, de la vida específica de Norah, las supo aprovechar, en el mejor de los sentidos, como un modo de trasmisión del psicoanálisis, gestando todo un movimiento en la ciudad de Guadalajara. En el 76, Norah se fue a México; estuvo algunos años en la



Ciudad de México, y en el 86, después del congreso de FEPAL en México, invitó a colegas de la Asociación Psicoanalítica Mexicana a Guadalajara y, paulatinamente, fue invitando a psicoanalistas de la APA, y así fue generando una serie de encuentros que luego se tornaron clásicos en Guadalajara. Ese primer encuentro, entonces, se dio en el 86. Así, lentamente, se fue constituyendo este grupo que, hace dos años, en el congreso de Praga, fuimos testigos muchos, pasó a constituir Sociedad perteneciente a la IPA.

Quiero dar un pequeño testimonio personal, ya que tuve la suerte de estar en Guadalajara en uno de estos encuentros por invitación de Norah, y lo que les quiero transmitir es algo que va más allá de lo que uno puede ver en relación a las frondosas publicaciones de Norah, que las tengo acá

conmigo y que les recomiendo que nos asomemos a conocerlas y a profundizarlas. Lo que les quiero transmitir, decía, además de la riqueza de conocimientos, es el clima de entusiasmo y de pasión que tiene este grupo que tuvo a Norah como gestora. He escuchado hablar de Norah con un aprecio y un cariño muy particular, que creo que es también una cualidad que ella genera, más allá de su despliegue científico. Algunos temas que vi en las publicaciones de Norah, que me parecen realmente muy ricos, muy vastos: escribió sobre el objeto perdido varios artículos, sobre el arte y el placer de la música, sobre el exilio -obviamente- y algo muy tentador y que luego voy a leer: del exilio dentro del exilio. Escribió sobre transicionalidad, sobre los límites dentro-fuera y los puentes en relación a transicionalidad. Escribió sobre el psiquismo complejo, algo que también me resulta muy tentador por el título "Imaginar un futuro". Escribió sobre niños, sobre arte *kitsch*, sobre virtualidad, sobre didáctica e instituciones, y escribió sobre el tema de la pasión. Les dejo que continúe Eva. Y muchas gracias por estar juntos en este encuentro.

Eva: Hola, Norah. Quiero recordar nuestro primer encuentro. Fue en el congreso de FEPAL en Buenos Aires, en 1984. Yo había presentado un pequeño trabajo sobre los efectos psíquicos de las situaciones de catástrofe social y, terminado el evento, yo ya me estaba yendo, me buscaste, charlamos. Estabas en Buenos Aires tramitando el pasaje a ser Miembro Didacta en APA, que eso se concretó en el 86. Me invitaste al primer Simposium de las Américas junto a un grupo grande de psicoanalistas, con la ayuda de algunos muy especiales de la APM.

Norah: (Deslumbrada por la luz) Bueno, yo en primer lugar me siento como

desconcertada porque me gustaría verles la cara ahora, después de haberlas visto con tanta frecuencia, hace mucho tiempo. Por ejemplo, Eva Ponce, ya te vi, a vos también, que sos la doctora Noemí Canteros, a algunos otros como Guillermo que es el que nos acomoda todo el sillaje para que podamos dar nuestras contribuciones, al querido doctor Fainstein, imprescindible, si él no está, no se puede dar una conferencia que valga la pena. (Risas). Se ríen algunos, yo no sé por qué. Allá está alguien que está medio



Olga Varela, Susana Larios, Carmen Villoro y Norah Gramajo

escondido, que es Máximo Cogan. Están mis compañeritos de seminarios Juan Carlos Weissman, que escribe muy lindo. ¿Quién más? Por ahí, escondida, está Emilce. Porque para mí es trabajoso descifrar las caras, y si nos las descifro me siento en el éter. ¿Quién está allá atrás? ¿Juan Carlos Suárez? No, Juan Carlos Suárez está acá. Luis Vázquez. Bueno, yo a él no lo he conocido tanto, así que por eso me disculpo. ¿Quién más? No sé.

Voz del público: El mayor de tus nietos.

Norah: “El mayor de tus nietos”, me dicen, se encuentra acá a la izquierda del televisor. Claro, sí te conozco.

Voz: Y está tu hijo detrás tuyo, Noritah.

Norah: Y bueno, ¿por qué se pone ahí ese hijo?

Voz: Está sacando fotos.

Norah: Ah, bueno, para la posteridad. Está escondido. No lo veo, no lo veo

bien, así que no me puedo explayar sobre él. Bueno, aquí hemos tenido algunos inconvenientes que con su fuerza descomunal y sus ideas *ad hoc* se han solucionado con el transporte de una silla donde vino la invitada.

Eva: (Están presentes algunos miembros de la APG siguiendo el encuentro por televideo) Este maravilloso grupo que a lo largo de 25 años ha trabajado, trabajado, trabajado. Ya casi vamos por los 30. Y ahí están presentes en muchos eventos y con una actividad muy, muy especial.

Norah: (Viendo la pantalla) Bueno, ya se ven un poco.

Olga: ¿Te digo quiénes estamos? Los que en este momento somos los psicoanalistas: está Micaela que es la Presidenta, Carmen Villoro, Laura Mejorada, Celia González, Vicky Astorga, María Esther Guzmán, Adriana Lira, Susana Larios, Paty Schmal, Luis Armando González, Cecilia Rodríguez, Paty Soto, Olivia Fernández, Vicenta Ra-

mírez, Gaby Ramos, Paty Reyes, Cristy Espinosa, Ángela Madero, Adriana Chávez. Y hay muchos más que quisieron estar pero redujimos el grupo para que cupiéramos. Se está grabando la entrevista para pasarla después al grupo amplio que en este momento suma alrededor de 80 integrantes y que lo iniciaste tú.

Norah: Muy bien. ¿Qué se hace en estos casos? Porque es la primera vez que fundo una Asociación. (Risas). Ochenta me parece un buen número. No sé qué dirán ustedes.

Olga: Tuvimos la suerte que la primera vez que fundaste una Asociación, fue la nuestra.

Norah: Y viceversa. Es un grupo que, por ser el primer grupo, tiene muchas particularidades para mí. Es la primera generación que empezó con no pocas dificultades. Era como llevar una silla con una señora no tan flaca, como pasó acá. (Risas). Bueno, fíjense que en esas épocas, era el año 76, porque recién se estaba corriendo la voz de “analista argentino que andaba por Guadalajara”. Empieza la cosa, y empieza a acercarse la gente. Algunos no tenían idea de nada y otros tenían bastantes ideas. (Risas). Esos se aproximaron más rápidamente y les gustaba participar, y tenían palabras que respondían a los cuestionamientos. El asunto es que mucha de la gente que forma el grupo de Guadalajara, ahora es gente que realmente yo no conozco, porque son alumnos de otras generaciones. ¿En qué número de generación van?

Olga: De la maestría son ya veintitrés. Y con reconocimiento de IPA, vamos a comenzar la quinta. Yo fui de la primera, Luis fue de la segunda...

Norah: Hay aquí personalidades de este grupo que han sido autoridades del Grupo Guadalajara. Tiene que estar por aquí, además de Olga, que ha sido Presidente, Susana Larios... ¿Dónde está?

Susana: Hola.

Norah: Hola. Ella dice “hola” y la oyen hasta en el infinito, ¿eh? (Risas). Está también la actual Presidente que es la Micaela.

Micaela: Hola, ¿com’ stás? Un beso.

Norah: Ésta es de otro lado, no es de Guadalajara. Porque ustedes verán que dice

“¿Com’ stás?”, en vez de decir: “¿Cómo estás?”. Bueno, excelentes maestras. Porque ustedes sabrán que en este grupo se actualizan los programas de enseñanza. Esta asociación va corrigiendo los programas que se tienen de formación. Olga, ¿estás aquí? Así que vos hablás, que yo no puedo hablar.

Olga: Yo quiero contar muchas cosas tuyas, ¿puedo?

Norah: Ay, pero buenas. (Risas).

Olga: De todo, Norah, de todo. Buenas y malas.

Norah: A ver, buenas, buenas. Empecemos con las buenas para que haya más confianza. A ver.

Olga: Yo quiero contar que yo te conocí desde que empezó todo este movimiento. Cuando empezaban con los grupos de estudio, y después hicieron una formación en psicoterapia. Yo soy de la primera generación que tú formaste, y con muchísimos conflictos, yo recuerdo. Soy yo la única que queda de esa gene-

ración; Luis, de la segunda. Y todo este trayecto estuve contigo viéndote trabajar. Y hay un punto que yo quiero rescatar que siempre admiré: tu aguante, tu lucha, tu pasión. Tuviste muchísimos conflictos de los que yo me di cuenta, lo que se tardó este grupo en hacerse Sociedad Componente de la IPA -que ya parecía una obsesión de todos ser parte de la IPA- y con todo eso nunca te vi dejar tu sueño y decir “ya es mucho”, hasta que finalmente pudimos hacer el grupo de IPA. Iniciamos contigo que eras argentina, nosotros éramos mexicanos, el análisis que hacíamos contigo también hacía que hubiera una ruptura con nuestra cultura, nuestra educación, porque tú venías de otro lado y eso le iba a dar a este grupo características muy especiales. Muchos años después, montón de años, como 30 años después, te puedo decir que tenías razón, este grupo tiene características especiales que vienen de ti: tu pasión, tu cariño, tu buen humor. Me acuerdo de aquellas fiestas de disfraces que hacías, y siempre nos divertimos mucho y estudiamos mucho. Y recuerdo una frase que decías cuando algo no nos salía: “Aquí, la regresión es con libro”. Y siempre lo ha sido. Tu exigencia y tu cariño y tu buen humor dieron una tonalidad a este grupo que hasta la fecha persiste. No sólo con las generaciones que tú formaste y conociste, sino las nuevas han seguido con tu mismo espíritu, porque al final de cuentas se ha transmitido, no sólo el psicoanálisis, tu cariño por el psicoanálisis, tu pasión por el trabajo. Tu formación quedó como impresa en este grupo. Yo puedo aceptar que a lo mejor somos creídos, pero siempre he pensado que somos un grupo que tiene cosas muy



Norah Gramajo con trofeo “Luchadora incansable”

especiales; seguimos estudiando y nos seguimos divirtiendo, como hacías tú. Ya no hacemos fiestas de disfraces, pero hacemos pastorelas y otras cosas. Tu fortaleza se ha transmitido aun al que acaba de entrar a estudiar. Tengo muchas frases tuyas en mi memoria.

Norah: Muchas gracias, Olga, muchas gracias. En retribución, les puedo decir que ella también ha sido muy estudiosa, muy destacada alumna. Pero ahí hay varias y diversas que son destacadas y muy enjundiosas cuando se ponían a estudiar en serio. (Risas). Claro, y hay veces que no era tan en serio. Yo llego en el 76 y me vuelvo para acá en el 96. De ese grupo han salido alumnos de distinto tipo: lacanianos, han salido -así como cosa más llamativa- kleinianos. Kleinianos que dicen: “Esta parte y después la otra parte” y, entonces, ya se ve que son kleinianos. (Risas).

Hay muchos que han juntado todo y han hecho no una ensalada rusa sino un muy lindo psicoanálisis de Guadalajara.

Eva: Tal vez, Norah, el pluralismo que pudiste transmitirles, que les transmitieron los colegas invitados a lo largo de tantos años, colegas de APA en su mayoría. Y me gustaría que tanto vos, Norah, como Olga, puedan por ahí recordar, refrescar, el tiempo de las pasantías por APA, lo que fue esa época y cómo esto, entiendo yo que las veo a través de los años en distintos eventos, dejaron marca. Porque tengo que decir que es un grupo dentro de Latinoamérica que tiene una impronta muy, muy especial.

Olga: Les cuento un poco desde nuestra visión de alumnos. Después del Congreso de 1976, se llevó a cabo el Simposio al que Norah invitó a varios psicoanalistas, que fue cuando tú viniste por primera vez a Guadalajara. Venían Blanca Montevechio y Gela Rosenthal, entre muchos otros. Estábamos, me acuerdo muy bien, en una exposición de pintura mexicana; a Blanca se le ocurre decir que por qué no hacían los grupos de pasantías en Buenos Aires, y entonces gente de Guadalajara iría a Buenos Aires a estudiar. Se fue el primer grupo, en ese año del 86, y estudiaron con varios analistas de APA, quienes les dieron generosamente las clases y, de hecho, quiero resaltar que nunca cobraron ni un cinco por las clases. Dos años después fue el segundo grupo. En el primer grupo fueron como cinco, en el segundo grupo hemos de haber ido como otros cinco. Y en ese segundo grupo nos dieron clases veinticinco analistas de APA. Esos veinticinco analistas de APA nos recibían hasta en sus casas y nos daban de comer. Blanca prestaba un departamento, Gela nos llevaba y nos traía, nos pasearon... Después vino el tercer grupo y un

cuarto grupo de pasantías, hasta que finalmente entramos ya a la formación de IPA; entonces ya no hubo pasantías. Esas pasantías eran de mes, mes y medio, y hubo una compañera que se quedó más tiempo. También estuvieron unos alumnos de Ecuador. Posteriormente, a todos los simposios de Guadalajara venía uno o dos psicoanalistas de APA invitados por Norah, hasta la fecha. Yo sí creo que ha habido mucha generosidad de parte de los analistas argentinos hacia el Grupo Guadalajara. Hemos vivido mucho en las mesas psicoanalíticas argentinas, y directamente en las pasantías adquiriendo muchísimos conocimientos. Recuerdo que decían que nos daban todos los conocimientos para que los procesáramos durante los siguientes meses, cosa que era cierto. Llegaba a tomar hasta cuatro, cinco meses poder acomodar todo lo que nos daban en las pasantías. Y todo eso se dio por el trabajo de Norah, Gela y Blanca, que fueron quienes iniciaron las pasantías.

Noemí: ¿Algo, Norah, que puedas agregar a esto? Todo ese movimiento que te tuvo como protagonista junto a colegas que te ayudaron. Ese tiempo en que el grupo circulaba por la Asociación y por algunos consultorios privados, supervisiones y demás cosas que vimos. Creo que eso es algo a rescatar porque realmente es una experiencia única en Latinoamérica: la formación de este grupo a lo largo del tiempo, tu lucha, los momentos de sinsabores, los momentos de disfrute que tuviste con el grupo. Ahora tiene Olga importantes tareas en ILAP; la formación en lugares en donde no hay siquiera la posibilidad de que se formen grupos, es una gran tarea que está haciendo Olga en estos momentos. ¿Hay algo que recuerdes que quieras remarcar de ese tiempo de pasantías, del grupo de Guadalajara en Buenos Aires, y del pluralismo que supiste transmitirles?

Norah: Sí, hay muchas experiencias que no son todas transmisibles. (Risas). Y ellas se ríen y recuerdan algo que yo ya no sé a qué se refiere. (Risas). Lo que pasó es que al mismo tiempo que íbamos a los congresos, iban todos a los congresos. Éramos pocos, y, entonces, iba un grupito. Y en el grupo ese, también pasaban cosas muy, muy graciosas. Por ejemplo, les cuento uno solo porque si no se pone pesado. Les cuento que íbamos caminando por Santiago. Y yo, me encantan los lapislázulis. Entonces, mirábamos para todos lados y en todos lados había lapislázulis y yo no podía pararme porque venía con todas estas niñas de oro, todas psicoanalistas. Bueno, entonces yo no quería interrumpir la caminata. Llegamos a una esquina y yo no interrumpí. Venía hablando y llegué a la esquina y di vuelta a la esquina; seguí hablando, pero le explicaba a otra persona que no era la que iba conmigo. (Risas). Eso lo tuvieron para burlarse de mí en las clases, cuando había alguna cosa medio importante... Todo eso ya lo han oído veinte veces. (Risas). Pero yo prefiero que cuenten ustedes... Allá está... sería, como sosteniéndose la cabeza.

Atrás, con el pelo muy corto, Paty Reyes. Me llamó la atención que no hablara nada porque es muy hablantina. (Risas).

Paty: Hola, Norah, ¿cómo estás? Yo me acuerdo mucho de ti, cuando nos dabas clases y todo lo que nos hacías reír. Y ¿te acuerdas de aquel comentario que nos hacías?: “Chicas, no usen la cabeza nada más para ponerse los rulos” -nos daba mucha risa la palabra “rulos” porque nosotros no les decimos así-, “usen la cabeza también para pensar”. Y que, con mucha gracia y mucho chiste y todo, pero de repente llegabas a darnos clases y decías: “Saquen una hojita”, y, sin previo aviso, nos hacías un examen y nos ponías a temblar. Lo cual nos obligaba a que en los semina-

rios llegáramos bien leídos, porque nunca sabíamos si nos ibas a dar la sorpresa. Eso nos ayudó muchísimo. Nos permitió estar siempre leyendo, pero de una forma muy agradable, muy divertida. Yo, la verdad... es que tus seminarios los recuerdo con mucho gusto, por lo divertidos y profundos que eran, y es un recuerdo para mí muy, muy importante de lo agradable que nos hacías el aprendizaje. Tengo muchas ganas de seguir tu ejemplo.

Norah: Muchas gracias, Patricia Reyes, excelente terapeuta, tanto de individual como de familia. Me acuerdo yo qué era cada uno, ¿eh? (Risas). No se crean que aquí se puede decir cualquier cosa.

Noemí: Una cosita. A raíz de la anécdota que contaste. Que voz decís que dio lugar a que te “chancearan” tanto tiempo. Pienso que... me resulta muy interesante ver cómo en la transmisión se deja -parece de perogrullo lo que voy a decir-, cómo en la transmisión se deja ese rasgo singular. Recién hablaban de “divertido”, de alegría y al mismo tiempo de exigencia que permitía aprender, pero esta cosa que, digamos, que yo sentí cuando conocí al grupo. Dejaste esa marca en el modo de ser y de funcionar del grupo. Es un grupo alegre, divertido y muy curioso, y conocedor intelectualmente. Me llama la atención la impresión, al conocerlos, a partir de lo que vos contás y ellos cuentan de tu clase. Esto me surgió para decirlo. Y lo que quería proponer, también, es si de acá de este lado, de Buenos Aires, algunos de los presentes quieren comentar, aportar. Damos la palabra a Buenos Aires.

Eva: Quiero recordarles que Norah, cuando volvió, estuvo formando parte de la Comisión de Cultura; durante la gestión de Abel fue miembro del Instituto en la Subcomisión de Función Didáctica y también for-

mó parte de la Comisión de Planificación. O sea que, a su vuelta en Buenos Aires, tuvo una amplia actividad institucional.

Abel: Hola, soy Abel Fainstein. ¿Cómo están? Es un gusto verlos ahí a toda la gente de Guadalajara y quería dar testimonio de la relación personal que hemos tenido con Norah en todos estos años, con amigos comunes, historias comunes en muchos sentidos, pero especialmente del impacto que produce trabajar con la gente de Guadalajara. Como dijo Noemí o como dijo Eva, los que tuvimos la suerte de estar ahí, nos dimos cuenta de que realmente es un grupo con un entusiasmo y una receptividad llamativa y que creo, como bien decía Noemí, tiene mucho de la marca, del estilo de lo que Norah dejó ahí. Gente muy dedicada, gente muy seria, gente muy estudiosa, muy curiosa pero muy agradable. Uno se siente como en casa ahí, y creo que tiene mucho que ver con lo que Norah dejó en ese grupo.

Emilce: Hola, Norah. Hola, colegas de Guadalajara. Soy Emilce Cardozo. Un gusto volver a escucharlos. Doy testimonio de lo que dijeron mis colegas anteriormente. Es un grupo brillante, diría yo, y apasionado por el psicoanálisis. Es probable que todo esto tenga que ver con la transmisión de Norah y de Olga Varela, que las dos son muy apasionadas, pero también todos los colegas de allá. Cuando relataba recién la colega más joven la experiencia de seminarios, me quedé pensando en esta forma de transmisión de Norah, que también se la he escuchado a Olga, que es este efecto sorpresa, y cómo transmiten de esta manera los fundamentos del psicoanálisis. Por ejemplo, no sabían qué iba a pasar, como en la sesión. Las felicito y muchas gracias por este encuentro.

Olga: Hay algo que me parece que

fue una riqueza también: Norah trabajaba con todos. Nunca hubo una discriminación y siempre, creo yo, analizó mucho e hizo mucho énfasis en el análisis del narcisismo. Ese narcisismo que muchos analistas tienen. Norah peleó desde el principio por la sencillez. Ella fue sencilla. Y éramos todos iguales ante sus ojos. Hasta la fecha, cuando hacemos simposios, a los que vienen de otras asociaciones les llama mucho la atención que nos llevemos bien todos sin importar el nivel de formación. Noemí, cuando viniste al simposio, tu primer comentario fue: "Circula el psicoanálisis". Estábamos en la discusión y empezaron a preguntar, y tú dijiste esa frase que se me quedó muy grabada porque ese es el punto que Norah enfatizó mucho con respecto a lo que decía Paty, de que Norah nos hacía pensar. Cuando alguien decía: "Siento que...", ella decía: "No, no sientes. Piensas y fundamentas". Y siempre repetía: "Y fundamentas. ¿De dónde lo sacaste? ¿Y por qué estás diciendo eso?". Entonces, hizo un énfasis en el pensamiento psicoanalítico, lo dejó muy claro cómo tenía que ser, en el sentido de la seriedad, pero, al mismo tiempo, personalmente propició un ambiente sencillo en donde lo que uno tenía que hacer era estudiar y no presumir. Y creo que lo logró. Lo logró bastante bien. Y yo vuelvo a enfatizar: fue creadora de los simposios que, hasta la fecha, suman veintiocho; vamos para el número veintinueve ahora en febrero de 2016. Se realiza cada año en febrero porque son las vacaciones en Buenos Aires, porque entonces hay chance de que los analistas de APA vengán a los simposios. Los temas siempre los ha propuesto Norah. Además creó la revista. Carmen Villoro entró ahora como editora de la revista, junto con un equipo que le ha ayudado muchísimo. Se cambió el diseño, desde la portada y el formato interior. En el último número se publicó el Simposio de Comunidad y Cul-

tura de FEPAL, que se organizó aquí en Guadalajara. Están todas las ponencias, muy bonita la tipografía. Entonces, esta revista que cada día está mejor, la iniciaste tú. La primera revista se hizo manualmente hasta la madrugada copiándola en una computadora, nos salió fatal, pero bueno, fue nuestra primera revista, porque no teníamos dinero para pagarla. Nos daba la una de la mañana contigo haciendo la revista. Esto es otra cosa que quiero resaltar, que es que los analistas argentinos siempre nos dieron muchísimos artículos para que publicáramos. Yo me acuerdo que Norah tenía guardada una carpeta, sobre todo los artículos que le daban cuando ella iba a Buenos Aires, y se fueron publicando poco a poco; siempre fueron muy generosos en aportar los artículos. Lo de la impronta que señala Eva, siempre ha sido muy cierto... En una ocasión, durante una reunión de asociaciones psicoanalíticas mexicanas, y era muy curioso, porque el resto de las asociaciones tenían mucha relación con las asociaciones americanas, y era precisamente con los únicos que no teníamos relación, nuestra relación era con APA. Y diario nos decían que por qué, si estaba tan lejos Argentina, y a Estados Unidos lo teníamos arriba. Pero eso ha sido una característica de nuestro grupo que permanece hasta la fecha. Las otras asociaciones mexicanas están más relacionadas con las americanas y nosotros siempre hemos sido más relacionados con APA.

Norah: Pero no es solamente con APA, es también con el Uruguay; del Uruguay también va mucha gente a Guadalajara.

Juan Carlos: Mi nombre es Juan Carlos Suárez. Gracias a Norah, hemos conocido con Emilce a Guadalajara, un lugar que me encantó. Ahora, quería ha-

cer una confesión. Hay una asociación que invadió mi psiquismo mientras estuve acá escuchándolos a ustedes, y no puedo dejar de decírselos. Lo que me invadió el psiquismo fue una asociación que hice entre poder femenino, que sería Norah en Guadalajara, con Freud en Viena. No pude evitar la comparación. Ella en Guadalajara, fue como Freud en Viena. Está dado en el psicoanálisis, me parece una cosa importantísima que ha hecho Norah. Eso quería decírselos. Muchas gracias.

Noemí: Creo que coincido. No tuve tu asociación, pero realmente siento que tiene... el peso fundacional. Y sí, y ese peso fundacional, no hace falta ser el creador, pero el peso fundacional es un atributo importante. Y no sé, pero creo que cada vez que uno siente que se refunda algo, que uno cree que tiene peso y valor, es un momento que tiene una trascendencia particular. Es como un nacimiento, como cuando renace algo. Y no sé, hablando así, mientras hablaba de esto del renacimiento, a mí me surgió durante todo el tiempo o en distintos momentos al escuchar, el tema del psicoanálisis vivo. O sea, el tema de lo vivo. Cuando uno se divierte con lo que hace, está vivo. Y bueno, me parece que eso tiene un valor incalculable. Si somos sinceros, ¿cuántas veces nos recontra aburrimos en determinadas conferencias? Para mí, ese es un indicador -no sé qué opinará Olga, qué opinará Norah-, pero para mí es un indicador muy importante. Y bueno, yo siento que este espacio y este encuentro, a través de Norah, es un testimonio de vida de psicoanálisis vivo.

Celia: Hola, Norah. Hola a todos. Qué gusto estar aquí. Soy Celia, y recuerdo muchas anécdotas vividas contigo. Nada más decirte, Norah, que tengo muchos recuerdos muy vivos que compartimos, experiencias divertidas, experiencias de

esos seminarios que durante largos años estudiamos contigo, y que es un gusto estar aquí en este homenaje, en este reconocimiento de todo lo que nos dejaste.

Muchas gracias, y te mando un beso.

Micaela: Norah, yo ahorita estuve recordando cuando, finalmente, después de mucho trabajo, de poder convertirnos en psicoanalistas ya miembros de la IPA, fuimos a este congreso en el World Trade Center en la Ciudad de México, y estuvimos ahí todos contigo, disfrutando el que ya éramos miembros todos nosotros de IPA y nuestra Asociación también; fue el momento en que fuimos Sociedad Provisional, en el 2011. Fue realmente un gusto, tanto para todos nosotros como para ti, el poder, después de tantos años, porque fue todo tu esfuerzo pertenecer a la IPA, y todo el trabajo ya después de todos nosotros de seguir adelante hasta que finalmente lo logramos. Entonces, eso creo que te lo debemos a ti, y yo te quiero dar personalmente las gracias por haber podido llegar a todo esto con lo que nos dejaste tú.

Norah: Muchas gracias, Micaela. Ella hizo también un exilio desde México a Guadalajara y estudió con nosotros.

Norah: Mi primer seminario, del que yo tengo recuerdo, es el de Rascovsky. Imagínense si iba a ser un seminario serio. Nada. Entonces... pero era el único que era así, era el único. Los demás eran más serios, mucho más serios. Y yo agarré para el lado que a mí me gustaba, que era el de él. Pero no llevé caramelos como llevaba, "dulces", dicen en México. Él sabía cuántos alumnos había y llevaba uno para cada uno. Los demás era "la transferencia". (Risas).

Eva: Bueno, aquí, Norah, tengo que recordarte que te formaste en los años

todavía difíciles de APA, entre el 68 y 71. Venía la reforma del 74, esa gran reforma que, a partir del manifiesto de candidatos, coloca ahí cantidad de movimientos. En ese momento, pudimos entrar a un pluralismo desde el que tenemos libertad de cátedra y libertad curricular. Y creo que ahí hubo realmente un gran cambio en todo lo que ustedes pudieron mamar, digamos, de los argentinos que transitaron por Guadalajara. Esto es un dato importante. Y otra cosa que quería rescatar, tomando el tema de la importancia de lo fundacional y agregando las transmisiones a través de las generaciones: cómo Norah, en esta generación que tiene como representante principal a Olga Varela, ha podido transmitir mucho de esto. Pequeños encuentros con Olga en Boston, recientes, donde a través de las charlas sabemos que Olga está pensando, desde lo fundacional, en Ecuador, en Costa Rica, en Guatemala, en Cuba, además de lo que está pasando en Paraguay, en Bolivia, etcétera, etcétera. Cómo, Norah, has transmitido a estas generaciones algo de lo que nos sostiene de este pluralismo y de esta riqueza que Latinoamérica tiene y que, dentro de Latinoamérica, APA es portadora y transmisora. Y realmente, Olga, creo que estás haciendo una tarea invaluable en estos momentos, por Latinoamérica y por el psicoanálisis.

Olga: Quiero contar una anécdota, volviendo a hilar. Hace muchos años, Norah vivía todavía en Guadalajara, y yo contaba de cuando ella y Fernando Weissman empezaron a ir a Paraguay. De hecho, Fernando vino después a Guadalajara, y me acuerdo que puso un CD de música de Paraguay. Estaban haciendo los grupos aliados en aquél entonces, que fue el preámbulo de ILAP, y Norah trabajó mucho tiempo en esto. Entonces, cuando Abel me invitó a participar en ILAP, me acuerdo que

le hablé a Norah y le dije: “Fíjate lo que es la vida, cómo se hacen los círculos.

Tú empezaste con esto con Fernando, en aquel entonces, y andaban trabajando en Paraguay. Iban y venían. Y ahora a mí me están invitando a participar en ILAP”, en algo que ella y Fernando empezaron hace muchísimos años. Y me acuerdo en Brasil, en Río, cuando en Paraguay estaban haciendo las entrevistas de las personas de Paraguay. Norah contaba mucho del impulso argentino de ir a todos lados y difundir el psicoanálisis. Desgraciadamente, aquí en México, Norah tuvo muchos problemas para difundir el psicoanálisis. A ella, por ser argentina, le cerraban muchas puertas, muchas. Y me acuerdo, porque hubo un tiempo en que Norah quería que, a como diera lugar, fuéramos un grupo de IPA, que trajo a dos brasileños, Regina y su esposo, a que vivieran aquí en una época en que ellos tenían crisis económica. Y me acuerdo que le decíamos a Norah: “Norah, pero ellos hablan portugués, nosotros español, no vamos a entender nada”. Y Norah decía: “Pues aprenden portugués”. (Risas). En aquel entonces, vinieron ellos, no se quedaron, pero lo quiero transmitir porque Norah fue una persona a la que se le cerraron muchas puertas en el momento, y ella siguió. Y cuando ya se regresaba a

Buenos Aires, recuerdo que me dijo: “Vas a ver que ahora que me regrese, la

Mexicana te va a buscar a ti para hacer el acuerdo”. Y así fue. Cuando Norah se regresó, los psicoanalistas de la Mexicana hicieron contacto para que nosotros entráramos a su asociación. Víctor Aíza nos abrió las puertas de la APM. Él nos apoyó. Y yo sí creo que, si no ha sido por la fuerza y la pasión de Norah, ahorita no estaríamos aquí. Y esta parte fue admirable de ella, y ella siempre dijo que así eran los de Argentina.

Noemí: Pongamos el punto en lo

que está ahí en Guadalajara, en lo que Norah hizo, lo que Norah logró. Y yo insisto en lo que Norah también produjo de trabajos. Gracias a poder coordinar hoy este evento, tuve acceso a la prolífica producción escrita de Norah. Y la verdad que las temáticas tienen que ver con la vitalidad del grupo de Guadalajara, de la buena onda de Norah, y también eso está traducido en las temáticas que ella eligió.

Abel: A mí me parece que es importante —los que tenemos algo que ver con la APA, con la institución, con el reconocimiento a Norah— que muchas de las personas, digamos, de la APA que han visitado Guadalajara, tienen que ver con la marca de Norah. No solamente llevó a psicoanalistas argentinos, sino que, específicamente, el psicoanálisis de la APA a Guadalajara, y eso realmente es algo que tenemos que agradecerle muy especialmente. Como dijeron, me parece que, en los últimos años, Uruguay también es una visita frecuente en Guadalajara, pero creo que las instituciones tenemos que agradecer a la gente que hace algo por el desarrollo de nuestras ideas más allá de nuestras paredes, y creo que es el caso de Norah para con el psicoanálisis de la APA en Guadalajara. Así que lo que nos toca como miembros de la APA, creo, es un reconocimiento institucional a tu tarea ahí.

Eva: Abel, creo que lo que muestras nos representa a muchos, y a los que estamos interesados por lo que está ocurriendo en Latinoamérica en el campo del psicoanálisis. Como el ejemplo de Ecuador, maravilloso. Están formándose con dos personas que pasaron por APA, que se formaron acá y que individualmente van a poder ser miembros de IPA, a través de ILAP. Y bueno, esta tarea creo que tiene que ver de alguna manera con estas transmisiones que se van haciendo poco a

poco, y de las que Norah es una gran artífice. Así que, muchas gracias, Norah.

Olga: Bueno, le mandamos un beso a Norah, la queremos mucho. Sigue en todos lados aquí en esta Asociación: sus dichos, su manera de hacer las cosas. Siempre decimos: "Como decía Norah". Y aparece Norah. Y queremos darles las gracias a ustedes por habernos incluido en este encuentro. Al final, estamos muy ligados con APA, muy ligados. Norah hizo una labor impresionante. Y bueno, le queremos decir que como grupo la queremos

muchísimo, y ella es la raíz de todo este grupo que sigue dando y dando y dando.

Eva: Este espacio que de Científicas hemos implementado a partir de este año, que es rescatar trayectorias y creo que, bueno, Norah se merecía este espacio y ustedes también. Y desearles lo mejor. Y Olga, sobre todo tu dinamismo, y ¡adelante! ¡Adelante! Y muchas gracias, Norah, por estar aquí.

Noemí: Gracias, Norah. Gracias, Guadalajara. Hasta la próxima.



Grupo Guadalajara con Norah